

V. LOS COMIENZOS DE UNA LEYENDA

Probablemente, debido al momento histórico en que los hunos llegaron al occidente, éstos sufrieron una «demonización» por los autores cristianos sin igual en la historia, y cuyo eco llega hasta nuestros días. Como veremos más adelante, casi se puede decir que su llegada estaba prevista por algunos autores cristianos.

La controversia religiosa era uno de los más importantes aspectos del desarrollo cultural en el siglo IV. Por una parte continuaban los conflictos entre el paganismo y el cristianismo. Lactancio, había advertido a sus lectores que «la caída y decadencia del mundo tendrá lugar pronto, pero que no ocurrirá mientras la ciudad de Roma permanezca intacta»²⁶⁸. A pesar de que después de la conversión de Constantino al cristianismo esta «nueva» religión ganó terreno rápidamente, durante los años 60 y 70, los distintos cultos paganos estaban lejos de ser erradicados.

Por otra parte el arrianismo provoca acaloradas controversias en el seno de la Iglesia. La política religiosa de Juliano, inflama todavía más a los teólogos y autores cristianos, como Hilario de Poitiers, que en el 364 predijo la llegada del Anticristo dentro de una generación²⁶⁹.

En la década de los 80 una ola escatológica barrió el Imperio: el Anticristo había nacido; el momento que los profetas habían anunciado, «cuando felicitaban a los muertos y se lamentaban por los vivos»²⁷⁰. Orosio escribió que la herejía del emperador arriano Valente, (que nombró clérigos arrianos para los obispados importantes), era la raíz de todos los males, y el ataque de los hunos, (*la gesta diaboli per Hunnos*) contra los godos, sólo un retoño²⁷¹.

268 *Divinae Institutiones*, VII, 25.

269 *Contra Arrianos*, V, PL 10. P. 611.

270 LACTANCIO, *Div. Inst.*, VII, 16: *gratulabantur mortuis et vivos plangent*.

271 *Hist. adv. Pagan.*, VII, 33, 9 y 10, pp. 345 y 346. PABLO OROSIO (390/95-418), huyendo de la persecución sueva se trasladó a Hipona donde se hizo discípulo de San Agustín. Su obra, *Historiam adversus paganos libri VII*, probablemente escrita por encargo del obispo S. Agustín, empieza con la creación de Adán y termina con los sucesos de las persecuciones bárbaras del 416. Este libro debía ser una continuación del libro tercero de *Ciudad de Dios*, en la que sostiene la intervención de la Providencia en la historia. FERNÁNDEZ URBIÑA, J., *La crisis del siglo III y el fin del mundo antiguo*, p. 29 ss.: «Se convierte toda historia en historia sagrada, así no hay decadencia sino venganza de Dios. Las migraciones bárbaras (e invasiones de los hunos) son un castigo de Dios y el instrumento o posibles restauradores del orden romano». Igualmente, Alarico es considerado «rey enemigo pero cristiano», y es de alguna forma el instrumento divino que castigará a Roma por su irreverente y pertinaz paganismo.

También Ambrosio (340-397), en el 387, narra que el Imperio estaba amenazado por un enemigo «impuro y cruel», que los ciudadanos estaban atemorizados y fortificaciones eran rápidamente construidas. Se consolaba pensando que su hermano había muerto a tiempo para no caer en manos de los bárbaros (...) ni ver la caída del mundo entero, ni el fin del mundo, ni el entierro de parientes, ni la muerte de sus conciudadanos²⁷².

Veremos más adelante, en el apartado B de este capítulo, como las continuas referencias a su ferocidad («ogros sanguinarios») y el temor suscitado por su aspecto («monstruoso e inimaginable») así como también la opinión de San Jerónimo de que los invasores hunos se dirigían a Jerusalén atraídos por los sagrados tesoros cristianos guardados allí, probablemente todo ello contribuyó a la «demonización» de este pueblo²⁷³.

Por no conocer el origen de este pueblo, algunos de los autores antiguos lo identifican con el pueblo bíblico *Magog* (Ezequiel 38: 1-39:20). San Agustín dice que algunos creían, equivocadamente, basándose en las iniciales de los nombres, que los *gog* y *magog* eran los *getae* y los *massagetae*²⁷⁴. Aunque los masagetes ya no existían, Maenchen-Helfen (p. 4) nos recuerda que los hunos fueron a menudo llamados por este nombre: por ejemplo por Claudiano y por Procopio. Los godos fueron considerados como el *pueblo gog* por Ambrosio y en el Talmud.²⁷⁵

San Jerónimo (347-420)²⁷⁶ y Orosio²⁷⁷ recogen de los escritos de Flavio Josefo (37/8-100) la leyenda de las puertas de Alejandro, en la cual se dice que los pueblos de monstruos, *Gog* y *Magog*, fueron encerrados entre los montes del Cáucaso por Alejandro (336-323 a.C.)²⁷⁸. Este personaje legendario hizo construir grandes puertas de hierro y, fuera del desfiladero, sobre los montes, construyó dos grandes trompetas que, por efecto del viento, sonaban y hacían creer a los prisioneros que el ejército aún estaba allí. Pero un día unos búhos hicieron su nido en una de ellas, que dejó de sonar, y poco después las crías silenciaron también la otra trompeta. Y los monstruos, sabiendo que ya no estaban asediados salieron e invadieron todo este territorio²⁷⁹.

Con el comienzo del siglo V, los temores chiliasticos comenzaron a atenuarse, pero como dice Maenchen-Helfen, el demonio permanecía al acecho, detrás de los hunos, hasta mucho

272 *De excessu fratris*, I, 31, CSEL 73. 81-89. A finales de este mismo año, después de la batalla de Adrianópolis, escribe (*Expositio evangeli sec. Lucam*, X, 10-14. CSEL 32, p. 458) que hay guerra, pestilencia y hambre por todas partes y teme que el fin del mundo se esté acercando. Ordenado obispo en el 374, llegó a tener más influencia que la mayoría de los *praetoriani praefecti*, por su fuerte carácter, sus contactos en la corte, su gran elocuencia y su popularidad entre las masas. Esto le permitió ejercer una influencia decisiva sobre los emperadores occidentales. Ver: HOMES-DUDDEN, F., *The Life and Times of St. Ambrose*, Oxford, 1935; PALANQUE, J., *Saint Ambroise et l'Empire Romain*, París, 1933; MATTHEWS, J., *Western Aristocracies and the Imperial Court*, 1975.

273 San Jerónimo, según M. BUSSAGLI, (*Atila*, p. 60) «representaba, entre otras cosas, la fusión equilibrada entre la tradición clásica, pagana, y el nuevo pensamiento del cristianismo».

274 AGUSTIN, *De Ciu. Dei*, XX, 11: *Gentes quippe istae, quas appellat Gog et Magog, non sic sunt accipiendae tamquam sint aliqui in aliqua parte terrarum barbari constituti, siue quos quidam suspicantur Getas et Massagetas propter litteras horum nominum primas, (...)*.

275 AMBROSIO, *De excessu fratris*, I, 1. 31; GINZBURG, L., *Monatschrift für die Geschichte und Wissenschaft des Judentums*, p. 468; Según KLIMA, O., *Archiv Orientaini*, 24, pp. 596-597, *Magog* es el país de los *kanths*, o hunos blancos, o sea, Sogdiana.

276 Fue un testigo de excepción de la invasión huna en el Oriente, y deja evidencia en sus cartas del terror y pánico que incitaba en el pueblo. Identifica a los hunos con los escitas que, según Herodoto, mantuvieron sometido a Oriente durante veinte años y a quienes los etíopes y egipcios tuvieron que pagar un tributo anual. *Ep.*, LXXVII, 8; BOWDER, D., *Who Was Who in the Roman World*, p. 122; KELLY, J., *Jerome*, 1975.

277 *Hist.*, I. 2.45; VII. 33. 9.

278 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LXXVII, 8.

279 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 31.

tiempo después de la caída de su Imperio. Se continuaba pensando que los descendientes de estos *daemonia inmundi* estaban aliados con el demonio, llevando la muerte y destrucción a los fieles, envolviendo a sus enemigos en la oscuridad²⁸⁰.

Jordanes, que vivió a mediados del siglo VI, cuenta una historia curiosa sobre el origen de los hunos²⁸¹, probablemente basada en la leyenda cristiana de los ángeles caídos. Y Gregorio de Tours, que llamaba «hunos» a los avaros, decía que éstos «diestros en los trucos mágicos, les hacían ver imágenes fantásticas y les vencieron»²⁸².

Es éste el ambiente en el que irrumpen los hunos. Su llegada parece cumplir la profecía, e indiscutiblemente apoya su propagación. Utilizados como cabeza de turco, se adaptan al papel dadas sus especiales características.

Según Maenchen-Helfen, las fuentes occidentales del siglo IV, tienden a llamar a los hunos por su nombre propio debido a su ignorancia general de la literatura. Estos no sabían casi nada de los escitas, cimerios y masagetas, cuyos nombres los autores griegos intercambiaban continuamente con el de hunos (p. 6). Los griegos, orgullosos de poder mostrar sus conocimientos, como Ausonio, a menudo cambiaban los verdaderos nombres de los bárbaros contra los que luchó Graciano por otros tomados de Livio y Ovidio²⁸³. Sin embargo, las fuentes griegas no sólo cambiaban los nombres para mostrar sus conocimientos y embellecer sus obras. Además, creían que no existía gente que los antiguos no conocieran ya. Éste era un mecanismo de defensa psicológico; los generales romanos podían decir a sus soldados: «nuestros padres les conquistaron antes y nosotros lo haremos otra vez».

Sinesio de Cirene (370-412) escribió que «no fue por amurallar sus terrenos por lo que los reyes antiguos impidieron a los bárbaros de Asia o Europa entrar, sino por sus propios hechos, cruzando el Eúfrates en persecución de los partos, y el Danubio en persecución de los godos y masagetas. Pero ahora estos pueblos extienden el terror entre nosotros, cruzando los *limes*, tomando otros nombres, y algunos hasta falsificando por arte su aspecto, para que parezca que una raza nueva y extraña ha brotado de la tierra.»²⁸⁴.

Filostorgio, probablemente usando a Eunapio como fuente, relaciona a los hunos con los casi mitológicos *Nebroi* que se creía vivían en los más alejados límites de Scitia²⁸⁵.

«Más tarde los historiadores hicieron esfuerzos más aventurados para esclarecer esta incógnita. Constantino VII Porphyrogenetos pensó que Atila era rey de los avaros y que de sus conquistas resultó la fundación de Venecia. Jordanes tuvo noticias de que por lo menos una tribu de los hunos había sido esclava en Britannia —o alguna otra isla— y había sido liberada por el precio de un caballo. Sin embargo este autor no pudo encontrar nada escrito sobre esto. Y, según el poeta Constantino Manasses, el rey de Egipto, Sesostris, estaba aliado con los hunos y

280 JUAN DE ANTIOQUIA, frag. 151, EL 145.

281 *Getica*, 121-122.

282 *Hist. Franc.*, IV, 29: *magicis artibus instructi, diversas fantasias eis, (...) Francis ostendunt et eos valde superant.*

283 *Praecatio consulis designati pridie Kal. Ian. fascibus sumplis*, 31-35; *Epigr.* XXXI, 8-10; *Ephemeris* 7 (8), 18.

284 *De regno* XI; FITZGERALD, A., *The Essays and Hymns of Synesius of Cyrene*, Oxford, 1930, 1, 27.

285 FILOSTORGIO, *Hist. Eccles.*, ix, 17, Ed. J. Fidez, Berlín, 1913, p. 123. 12 ss.; Este historiador nació hacia el 368 en Borisso (Capadocia Secunda) y a los 20 años se trasladó a Constantinopla, donde parece que pasó el resto de su vida. Seglar, escribió entre los años 425-433, una continuación a la *Historia eclesiástica* de Eusebio, en doce libros, que abarca los años 315-425. Era arriano, de la facción más extrema.

tras la dominación de Asia, entregó Asiria a los hunos y cambió su nombre a partos. En el siglo XII John Tzetzes dijo que los hunos habían luchado en la guerra de Troya.»²⁸⁶.

AMIANO MARCELINO

La primera fuente que encontramos que incluye a los hunos en su historia y que parece estar relativamente libre de trabas supersticiosas, e influencias de los conflictos religiosos, es Amiano Marcelino, quién es descrito por Stein como «el más grande genio literario, entre Tácito y Dante, que el mundo ha conocido»²⁸⁷.

Cuando los hunos llegan al occidente, y los godos con su ayuda derrotan al ejército romano en Adrianópolis en el 378, Amiano Marcelino (nacido en Antioquía en el 325 ó 330), estaba en Roma, escribiendo su gran obra, *Rerum Gestarum*. De los XXXI libros de que consta esta obra han llegado a nuestros días solamente los últimos 18 que relatan los hechos contemporáneos al autor (del año 353 hasta la muerte de Valente en el 378). Cierra el Libro XXXI diciendo: «He escrito una obra que tiene por fin la verdad, a la que nunca, según creo, me he atrevido a traicionar con el silencio o con la mentira». A pesar de sus nobles intenciones, su relato de los hunos deja mucho que desear aunque no necesariamente por culpa suya.

Este historiador griego y pagano²⁸⁸, había servido en el ejército (*Protectores Domestici*) bajo el mando de Ursicino (*Magister equitum et peditum per Orientem*) y del Emperador Juliano, luchando en las campañas contra los alamanes y contra los persas²⁸⁹, antes de trasladarse a Roma,²⁹⁰ probablemente un poco antes del año 378. Bussagli dice que Amiano presta mucha atención a los problemas militares porque, habiendo sido un valeroso oficial y combati-

286 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, pp. 17 y 18; SAN JERONIMO, *Ep*, LXXVII. 8; HERODOTO, I. 103 ss.; PROCOPIO, *BG*, VIII. 5. 1; CONSTANTINO VII, *De adm. Imp.*, p. 123, Bonn; JORDANES, *Get.*, V., 38; MANASSES, Ed. Bonn, p. 27. 566, 574 f; TZETZES, *Alleg. iliad.*, proleg. 427.

287 THOMPSON E., *The Historical Work of Ammianus Marcellinus*, p. 1; STEIN, E., *Histoire du Bas-Empire*, París y Bruselas, 1959, p. 331; MACKAIL, J., *op. cit.*, p. 105: «a pesar de que el latín fue su segunda lengua lo utilizó con fuerza y elocuencia». Sin embargo, según Mackail, su frecuente uso de *flosculi* y *deverticula* (largas y no relevantes digresiones sobre la física y moral; las causas de los terremotos, de la peste, de los eclipses, del arco iris; los varios tipos de adivinación, etc.) probablemente muy apreciados por sus contemporáneos, hacen muy difícil su lectura hoy.

288 MACKAIL, J., *op. cit.*, p. 111: Amiano describe el cristianismo como *religionem absolutam et simplicem* (XXI, 16. 18). Muestra una tolerancia religiosa absoluta, probablemente compartida por los más educados miembros de la clase alta, muy avanzada para su época. En relación a las disputas político/religiosas en el Oriente, citando al Emperador Juliano, dice que «ninguna bestia se muestra tan feroz enemigo del hombre como los cristianos cuando atacan a sus correligionarios», *Getica*, XXII, 5, 4.

289 En su *Getica*, Amiano incluyó no sólo mucha información sobre los oficiales y la organización del ejército en el s. IV, sino también de sus cargos, actividades y movimientos, que en muchos aspectos es más informativa que el *C. Th.* y la *Notitia Dignitatum*; CRUMP, G., «Ammianus and the Late Roman Army», p. 92.

290 CAMERON, A., «The Roman Friends of Ammianus Marcellinus», *JRS*, LIV, 1964, pp. 15-28: El autor lleva a cabo un exhaustivo estudio sobre la polémica de su posición social en Roma y sus relaciones con los demás escritores contemporáneos. Como recién llegado a la ciudad, *miles quondam et graecus*, probablemente no le fue fácil entrar en la sociedad, ni ser completamente aceptado luego, a pesar de su relativo éxito como historiador. Nada en sus descripciones sobre la vida de la sociedad romana da la impresión de que disfrutara de la intimidad del poderoso círculo aristocrático de Quinto Aurelio Simaco, sino al contrario. En los versos XIV, 6 y XXVIII, 4, satiriza con amargura la recepción no hospitalaria dada a los visitantes extranjeros en Roma. Esta situación se verá agravada por la expulsión de los *peregrini* debido a una amenaza de hambre y puede ser que él estuviera entre los *sectatores disciplinarum liberalium* forzados a dejar la ciudad (en el 383); SEECK, *RE*, I, 1846; THOMPSON, «The Historical Work», p. 14; CHASTAGNOL, «Préfecture», 268, nº 5.

do contra una población acaso emparentada con los hunos (los *chionitos*, en el frente oriental), estaba interesado especialmente por sus tácticas militares y su potencial destructor²⁹¹.

Así, aunque escribió los últimos libros unos catorce años después de la gran derrota romana en Adrianópolis, se vio en la obligación de incluir en él a estos pueblos nómadas recién llegados al *limes* del Imperio, y se encontró con el problema de no tener ninguna fuente literaria para este pueblo nuevo por lo que tuvo que referirse principalmente a las obras de Livio y de Tácito y las de Pompeio Trogo (contemporáneo del emperador Augusto). Por eso, a menudo atribuye a los hunos costumbres antes aplicadas a los escitas y otros pueblos bárbaros. Sin embargo, nunca cae en el error de llamar a los hunos «escitas». Rostovtzeff dice que su imagen de los hunos es «eine meisterhafte, ganz realistische Sittenschilderung»²⁹². Thompson piensa que quizá este historiador nunca vio un solo huno con sus propios ojos²⁹³.

Dado a que no tuvo ningún dato histórico en que apoyarse, la mayor parte de su información es de segunda mano, de oficiales militares y civiles, y de otros que habían entrado en contacto con los hunos. Los relatos de éstos no eran siempre fiables. Eran hombres de acción, no historiadores. Confundían un pueblo con otro y les aplicaban ciertas costumbres y características, comunes entre los pueblos bárbaros septentrionales, que erróneamente se aplicaban a todos los nómadas. Esto es fácil de entender porque además de que los hunos era un pueblo muy heterogéneo, compuesto de numerosas tribus que fueron sometidas, las tribus nómadas tenían muchos aspectos en común. Por eso su relato está lleno de *flosculi*, errores y prejuicios, tales como que comían carne cruda que llevaban consigo, y sus orígenes míticos.

Maenchen-Helfen dice que Amiano odiaba a todos los bárbaros, incluyendo aquéllos que se distinguían en su servicio al Imperio, pero consideraba a los hunos como los peores²⁹⁴. Sin embargo, gran parte de su información sobre los acontecimientos al norte del *limes* probablemente provenía, por necesidad, de fuentes godas. Por ejemplo, describió a Ermanarico como un rey guerrero, temido por sus vecinos debido a su gran valentía; Alatheo y Safrax eran jefes capacitados conocidos por su bravura. Además, menciona por su nombre a once jefes godos (Ermanarico, Vitimiro, Viderico, Alateo, Safrax, Atanarico, Munderico, Larimano, Alavivo, Fritigerno y Farnobio) pero a ningún jefe huno.

JORDANES

Sabemos muy poco de este historiador, de origen germano, que vivió a mediados del siglo VI. Él sólo dice que su padre era *Alanoviiamuth* (o *Viiamuth*) y que su abuelo fue Paria, un *notarius* de un rey alano de Moesia en la época de Atila. Mommsen afirma que Jordanes fue monje y escribió en la Moesia o en Tracia²⁹⁵. El mismo dice que aunque fue *agramatus*, antes de su *conversio* fue *notarius* de *Gunthigis* quizá *magister militum* de Tracia (y por eso Jordanes estaba viviendo en Moesia o Tracia).

Mientras estaba escribiendo su historia del mundo, *De Summa Temporum vel origine Actibusque Romanorum*, (*Romana*) un amigo, *Castalius*, le pidió que escribiera en sus propias

291 BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 23.

292 MAENCHEN-HELFFEN, O., *op. cit.*, pp. 10; ROSTOVITZEFF, *Skythenfund der Bosphorus*, 1931, p. 103.

293 THOMPSON, E., *A History of Atila and the Huns*, pp. 6 y 7.

294 MAENCHEN-HELFFEN, O., *op. cit.*, p. 10: por ejemplo, AMIANO llamaba a los soldados galos que lucharon en Amida contra los persas *dentatae bestiae* (XIX, 6, 3).

295 MOMMSEN, Prefacio a su edición de Jordanes, MGH, V, pp. VIII-XV.

palabras un resumen de los, hoy perdidos, doce libros de la *Historia Gothica* de Casiodoro²⁹⁶. Al principio de esta nueva obra, *De origine actibusque Getarum (Getica)*, se lamenta de no tener acceso a una copia de la obra pero «*quorum quamvis verba non recolo, sensus tamen et res actas credo me integre retinere, ad quos et ex nonnullis historiis Grecis ac Latinis addidi convenientia, initium finemque et plura in medio mea dictione permiscens*»²⁹⁷, y lo escribe de memoria²⁹⁸.

Además añadió una gran cantidad de materia nueva, no disponible treinta años antes cuando escribiera Casiodoro²⁹⁹. El mismo cita catorce fuentes en su *Getica*: Orosio, Livio, Estrabón, Tácito, Dión, Crisóstomo, Ptolomeo, Pomponio Mela, Ablabio, Josefo, Pompeio Trogo, Símaco, Dionisio, Deuxipo, y Prisco; y de éstos, sólo cinco (Orosio, Livio, Tácito, Pomponio Mela, y Símaco) escribieron en latín.

Su trabajo sería de gran importancia y, sin duda exigía el conocimiento de varios idiomas: godo, griego y latín. Un análisis de su latín parece mostrar que estaba muy familiarizado con los tecnicismos militares y administrativos y sugiere, por sus giros, que aprendió el latín, no estudiando las obras clásicas, sino por necesidad. Esto, una vez más, parece respaldar la hipótesis de que, hasta por lo menos el año 520, estaba viviendo y escribiendo en el Oriente (Moesia o Tracia). Pero O'Donnell ofrece otra hipótesis, argumentando que las frecuentes referencias a la provincia de Moesia, será la parte copiada de Casiodoro, que trataba de glorificar este territorio donde Teodorico pasó los mejores años de su vida, como rey y amigo del Emperador Zenón³⁰⁰.

Es obvio un sentimiento pro-godo pero a la vez cree que el gobierno ha sido demasiado blando con los bárbaros y glorifica el papel del emperador Justiniano. Sus principales fuentes, cuando narra los acontecimientos en relación con los hunos, son Orosio y Prisco. Y, en este último caso, es cuando sus escritos parecen cobrar un nuevo estilo, más vivo y surge la incógnita de su fuente. Es posible que fuera Casiodoro, cuyo abuelo fue una persona importante en aquellos días y que visitó el campamento de Atila en una misión diplomática³⁰¹. Pero también, es posible que fuera *Marcellinus comes*, que Jordanes comenzó a utilizar en el año 411 (*Getica*, 165).

296 CASIODORO SENATOR, hijo de un *prefecto del pretorio*, nació hacia el año 490, en el seno de una familia que pertenecía a la nobleza calabresa. Gran terrateniente, ocupó el cargo de *magister officiorum* en el gobierno de Teodorico en Roma y en el año 533 fue nombrado *prefecto del pretorio* (jefe de la administración civil) de toda Italia. Sus *Variae*, que han mostrado tener un gran valor histórico son una recopilación de las actas de la cancillería real y de 468 cartas. Teodorico le encomendó escribir una *Historia Gothica*, hoy lamentablemente perdida, pero que fue resumida por Jordanes en su *Getica*. Parece que compartía el odio sentido por Amiano Marcellino hacia los hunos. Sin embargo tiene que explicar cómo y por qué consiguieron dominar a los ostrogodos y reinar sobre ellos durante tres generaciones. Los describe como avariciosos y brutales pero a la vez, gente con coraje. Atila era un monstruo y cruel, pero valiente como un león. (*Getica*, 181. 212. 259). Después de retirarse de la política fundó el *Vivarium*, un monasterio dedicado al estudio de la teología y de la literatura pagana y cristiana, que consiguió conservar viva la tradición clásica en el occidente.

297 *Getica*, 1 y 2.

298 «The aims of Jordanes», p. 228: Para O'Donnell, está claro que Casiodoro no tenía ganas de cooperar con Jordanes y que no sabía que su siervo le prestó a escondidas los 12 tomos. También es interesante notar que ésta fue la única de las obras principales de Casiodoro que se perdieron.

299 O'DONNELL, J., *Cassiodorus*, 1979, pp. 142-143 y 215-216: es muy probable que Casiodoro no entendiera, leyese ni escribiese griego.

300 «The Aims of Jordanes», p. 229.

301 *Variae*, 1. 4. 10-30; O'DONNELL, J., *Cassiodorus*, p. 18.

A) LOS ORÍGENES DE LOS HUNOS

¿De dónde venía esta gente? ¿Quiénes eran? Cuando sobre el origen de los hunos Amiano dice: «Los hunos, un pueblo apenas mencionado en los anales, vivían más allá de la *Palus Meótida* cerca del mar glacial y eran feroces hasta lo increíble» (XXXI, 2), es que no sabe más de su orígenes y opta por no inventar **nada** para ensalzar su historia.

Sin embargo, muy distinta es la manera de escribir de Eunapio de Sardes (345-414), contemporáneo de Amiano. Educado en Atenas, fue discípulo del retórico Procerias. Después de enseñar 15 años en Atenas marchó a Egipto. En la época de Juliano participó en el movimiento intelectual que intentó resucitar el paganismo: inicios en los misterios eleusinos y llegó, según él mismo, al grado de hierofante. En su obra *Vida de Sofistas*, narra la vida de los filósofos, de los cuales a casi todos conoció personalmente. También manifestó un gran interés por la medicina y la historia. Presencia la llegada de los hunos al occidente, y los grandes destrozos que causan. Sus obras literarias, particularmente su perdida *Historia*, eran las fuentes utilizadas por Sozomeno, Zósimo, Prisco, Jordanes, Procopio, la SUDA, etc.³⁰².

Este autor, aunque admite que no son conocidos los orígenes de los hunos (fr. 41), era más imaginativo en el momento de explicar cómo y por qué estos cruzaron el Don; recurrió a los autores griegos, particularmente Plutarco y Herodoto³⁰³, y ofreció a sus lectores hasta cuatro versiones distintas del origen de este temido pueblo; tres de ellas estaban basadas en Herodoto de Halicarnaso³⁰⁴.

La primera versión, según Vasiliev³⁰⁵, fue una adaptación de un cuento (*Io*) narrado por Esquilo. En principio, Eunapio admite que recurrió a τὰ παλαιά : los poetas antiguos que él consideraba como historiadores. En esta versión dice:

«Los godos y los hunos habían vivido mucho tiempo como vecinos sin percatarse la presencia los unos de los otros. Pero un día un moscardón (οἰοτροπλίξ) picó a una de las vacas de los hunos, la cual corrió a través de las marismas y llegó a la otra orilla, perseguida por el pastor. Este pastor, al ver estas nuevas tierras volvió a su gente y les contó su descubrimiento».

Pero más tarde se adaptó una segunda versión según τὰ ἀπαγγελλόμενα, o noticias que llegaron más tarde a su conocimiento; esta segunda posibilidad fue recogida por Jordanes al final de su versión de los orígenes de los hunos³⁰⁶:

302 JONES, A., *op. cit.*, vol. I, Eunapius, 2; MAENCHEN-HELFEN, *op. cit.*, p. 9 describe a Eunapio como un globo lleno de aire caliente y dice que su narración es un «preposterous hodgepodge». Por ejemplo cuando se refiere a los «hombres chatos y débiles» que dice vivían cerca del *Ister*, lo que tenía en mente era Herodoto (V. 9. 56), «los caballos de los *Sigynnae*, chatos e incapaces de llevar hombres». También basándose en Herodoto (IV. 20. 1 Y IV. 23. 2), los asocia con los βασιλῆιοι Εχθύοι (escitas reales).

303 BANCHICH, T., «An Identification in the SUDA: Eunapius on the Huns», p. 53. THOMPSON, E., *op. cit.*, p. 16.

304 Este viajero e importante historiador griego (480/90- 421/26), que sirvió como fuente para muchos de los historiadores antiguos fue, sin embargo, muy criticado por Plutarco por ser un «amante de los bárbaros» (*De malign. Her.*, 857A).

305 VASILIEV, A., *The Goths in the Crimea*, Mediaeval Academy of America: Monograph nº 11, Cambridge, Mass., 1936.

306 JORDANES, *Getica*, XXIV. 121-125.

«Consultando los antiguos, se descubre lo siguiente acerca de su origen. Filimero, hijo de Gunderico el Grande, y rey de los godos, el quinto de los que les gobernaban desde su salida de la isla de Scandia, habiendo entrado por tierras de Scitia al frente de su nación, (...) encontró entre su gente, a ciertas hechiceras que en el lenguaje de sus padres llamó *Haliurunnas*. La desconfianza que le inspiraban hizo que las arroja-se de entre los suyos; habiéndolas perseguido lejos de su ejército, las rechazó a un terreno solitario. Habiéndolas visto los espíritus inmundos que vagaban por el desierto, se unieron con ellas, mezclándose en sus caricias, y dieron origen a esta raza, la más agreste de todas. Permaneció al principio entre los pantanos, encogida, pareciéndose muy poco su lenguaje al de los hombres. Tal era el origen de los hunos que llegaron a las fronteras de los godos. Su feroz nación, como refiere el historiador Prisco, permaneció primeramente en la ribera ulterior de la Palus Meótida (Mar de Azov) ocupándose exclusivamente en la caza, hasta que habiéndose multiplicado llevó la perturbación a los pueblos vecinos. Algunos cazadores (...) de entre los hunos, estando según costumbre, al acecho de caza en la orilla ulterior de la Palus Meótida, vieron de pronto presentarse delante de ellos una corza, que entró en la laguna, y unas veces avanzando, otras parándose, parecía indicarles un camino. La siguieron los cazadores y atravesaron a pie la Palus Meótida, que consideraban tan poco vadeable como el mar, y después, cuando vieron la tierra de Scitia, que no conocían, desapareció repentinamente la corza. Los espíritus de que descienden los hunos tramaron esto en odio a los escitas, según creen los hunos, que en manera alguna sospechaban que hubiese mundo al otro lado de la Palus Meótida, quedaron asombrados ante la tierra de Escitia, y como son muy sagaces, parecíoles ver una protección sobrenatural en la revelación de aquel camino, que tal vez no había conocido nadie hasta entonces. Regresaron a los suyos, refirieron lo ocurrido y celebraron la Scitia, hasta que al fin persuadieron a su nación para que les siguiera, poniéndose en marcha todos juntos hacia aquellas comarcas por el camino que les mostró la corza. Los Escitas que cayeron en sus manos a su llegada fueron sacrificados a la victoria.»³⁰⁷

B) SU ASPECTO FÍSICO

Es interesante notar que todos los autores antiguos hacen hincapié en la «fealdad» de los hunos. A pesar de la mezcla de los diversos pueblos, puede que predominaran las características mongólicas, por lo menos entre la clase regente. «Desde que nacen los varones, los hunos les surcan las mejillas con profundas incisiones para destruir todo germen de barba. De esta manera crecen y envejecen imberbes con el repugnante y degradado aspecto de los eunucos»³⁰⁸. Jordanes también menciona esta costumbre: «Ejercen la crueldad hasta con sus hijos desde el día en que nacen porque, empleando el hierro, surcan las mejillas a los varones para que, antes de mamar la leche, se acostumbren a soportar las heridas.»³⁰⁹.

307 Estas dos explicaciones fueron recogidas por la mayoría de los autores antiguos SOZOMENO, VI. 37; ZOSIMO, iv. 20; PROCOPIO, *BG*, VIII. 5, hasta NICEFORO CALLISTO ANSTHOPOULOS, *HE*, en el siglo XIV.

308 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 2.

309 JORDANES, *Getica*, XXIV; MAENCHEN-HELFFEN, O., *The World of the Huns*, p. 361, pensó que las razones que da Amiano Marcelino para explicar las cicatrices y *rarus barba* es equivocada y recuerda que los hunos, como muchos otros pueblos, infligían heridas en sus caras como señal de dolor a la muerte de un pariente.



31

Rudenko, R., «Die kultur der Hsiung-nu und die Högelgräber von Noin Ula», p. 131.

Jordanes les describe como «pequeños, pero esbeltos, ágiles en sus movimientos y muy diestros para montar a caballo; anchos de hombros (...) firme la apostura y la cabeza alta, siempre con orgullo; bajo la figura del hombre viven con la crueldad de la fieras»³¹⁰. Amiano les describe como la especie humana más salvaje: «todos tienen cuerpo corto, miembros robustos y cabeza gruesa, dando a su conformación algo de sobrenatural su prodigioso desarrollo en anchura. Antes parecen animales bípedos que seres humanos, o esas extrañas figuras que el capricho del arte coloca en relieve sobre las cornisas de algún puente»³¹¹. Hay que recordar en este punto que Jordanes escribió su *Getica* hacia el 551, más de 100 años después de Amiano, y los hunos ya no eran la horda de salvajes desconocidos de antes. Según San Jerónimo, «el ejército romano les tenía miedo debido a su feroz aspecto»³¹².

Quizá sólo las descripciones de la forma de la cabeza y la fisonomía tienen cierta relevancia. Según Jordanes la cabeza era redonda y sin forma y los ojos pequeños y hundidos (¿profundos?) y para Sidonio, que dice que la cabeza de los niños era deformada a propósito, describe cómo la masa redonda termina en una forma estrecha y que los ojos no son visibles, sino dos huecos debajo de las cejas, y que la nariz era plana. Esta descripción de un perfil poco pronunciado, ojos pequeños y nariz plana es muy característica de los mongoles. Sin embargo, en la época de Atila estos supuestos elementos mongólicos probablemente no eran ya muy frecuentes porque la mayoría de los hunos eran mestizos. Cuando Bartecq publicó en 1940 su estudio sobre las razas en Hungría, admitió que no conocía de ningún cráneo del que se pudiera decir, sin lugar dudas, que fuese puramente huno. Todos los cráneos muestran elementos europoides y mongoloides y, a veces, las deformaciones artificiales afectan tanto a los índices craneales, que es difícil determinar incluso la raza dominante³¹³.

310 JORDANES, *Getica*, XXIV, 127: *vultus suse terore nimium pavorem ingerentes, terribilitate fugabant, eo quod erat eis species pveda higridinis et velud quaedam, si dici fas est, informis offa, no facies, habensque magis puncta quam lumina.*

311 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2, 2.

312 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX, 17.

313 BARTUCZ, L., «Geschichte der Rassen in Ungarn und das Werden des Heutigen Ungarischen Volkskörpers» p. 289; MAENCHEN-HELFEN, O., *The World of the Huns*, pp. 364-367.

Franz Boas, hablando de la sociedad americana y europea de hoy, dice que «no sólo creemos en una estrecha asociación entre raza y cultura, sino que estamos dispuestos a sostener la superioridad de nuestra raza sobre todas las demás». Esta creencia se basa en que los ideales se desarrollan sobre lo cotidiano y se produce una aversión «instintiva» a los tipos extranjeros.

«La convicción de que las naciones europeas poseen una aptitud superior sustenta nuestras impresiones respecto al significado de las diferencias de tipo entre la raza europea y las de otros continentes, o aún de las diferencias entre varios tipos europeos. Inconscientemente seguimos un razonamiento como éste: puesto que la aptitud del europeo es la más elevada, su tipo físico y mental es también el superior, y toda desviación del tipo blanco representa necesariamente un rasgo inferior. Esta suposición no demostrada gobierna nuestros juicios acerca de las razas pues, cuando las demás condiciones son iguales, se describe comúnmente a una raza como tanto más inferior cuanto más difiere de la nuestra»³¹⁴.

Es evidente que este mismo proceso de razonamiento influyó profundamente en los autores antiguos. Y es muy probable que ningún romano dudara de la superioridad de «su raza»³¹⁵.

C) COSTUMBRES

No sólo en su aspecto físico sino también por sus extrañas costumbres serán identificados como bestias. San Jerónimo les describe como lobos y animales salvajes; Zacarías de Mitilene dice que algunos de los hunos se describen ellos mismos como «bárbaros que, como salvajes bestias rapaces, rechazan a Dios»; Jordanes dice que son una raza «casi humana»; y según Prisco, como animales salvajes³¹⁶.

«A este repugnante aspecto corresponden costumbres muy parecidas a las de las bestias. Los hunos no cuecen ni sazonan lo que comen y se alimentan con raíces silvestres o carne semicruda de cualquier animal que cogen, y que calientan algo llevándola durante algún tiempo entre los muslos y la espalda del caballo»³¹⁷.

Los primeros hunos con que entraron en contacto los romanos eran los exploradores guerreros o «comerciantes». Estos, siempre en movimiento, no podían ir cargados con el pueblo, en sus lentos carros y con sus rebaños, y por eso vivían de la caza y sin duda de la recolección de frutos silvestres, como muchos otros pueblos nómadas. Además, como estos guerreros exploradores no tenían campos establecidos más o menos permanentes llevaban su comida con ellos.

Es posible que los hunos comieran, como muchos otros, carne cruda. H. Schiltberger, en 1885, menciona cómo los tártaros de la Horda Dorada cuando viajaban, cortaban la carne en

314 BOAS, F., *Race, Language and Culture*, pp. 19-20.

315 HARRIS, M., *Introducción a la antropología general*, p. 103: «las razas que la mayoría de la gente distingue (...), no son categorías válidas taxonómicamente. Sería preferible sustituir el concepto de raza por el de *población* (cualquier grupo de gente cuyos miembros se cruzan entre ellos con frecuencia más que fortuita y que muestran frecuencias genéticas diferentes cuando se comparan con los grupos vecinos).

316 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX. 16, LXXVII. 8; JORDANES, *Getica*, XXIV. 121; PRISCO, p. 348. 9.

317 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 3.

finas tiras y la colocaban bajo las sillas de montar en sacos de lino y la comían cuando tenían hambre³¹⁸. Pero que sólo comieran alimentos, y en particular la carne, crudos parece ser desmentido por el gran número de calderones de bronce que se hallan en los yacimientos hunos. Otra hipótesis es que los hunos ponían la carne cruda entre la silla de montar y la espalda del caballo para prevenir y curar las heridas causadas por la silla³¹⁹. Pero quizá más repugnante para los romanos sería la costumbre contada por Claudiano: que los hunos no sólo mataban a sus parientes sino que hacían juramentos sobre sus cuerpos. O, más terrible aún, como narra Teodoreto, que esos masagetas después de matar a los viejos se los comían³²⁰.

D) SU HÁBITAT Y VESTIMENTA

Nunca se protegen por edificios sino que los evitan como tumbas, que están apartados de la vida cotidiana. Ni siquiera una choza hay en sus alrededores. Vagando libremente entre los bosques y montañas aprenden desde la cuna a aguantar el frío, hambre y sed. Cuando están lejos de sus hogares, nunca entran en una casa si no es de extrema necesidad; no se crearían seguros bajo techo³²¹.

Unos diez años más tarde, Prisco habla de las casa de madera que él vio personalmente en el campamento de Atila. ¿Han adoptado los hunos las costumbres sedentarias tan rápidamente, o es que, como he dicho antes, los romanos solamente habían entrado en contacto con los grupos guerreros? Sin duda, en esta aglomeración de tribus hubo de todo. Gibbon dice: «Las viviendas tártaras se reducen a tiendecillas ovaladas, desabrigadas y sucias (...); los alcázares de los ricos son chozas de madera de tamaño proporcionado a sus carruajes anchurosos tirados por diez o doce yuntas de bueyes»³²².

«Visten con ropa de lino o con pieles cosidas de ratas silvestres (murinae = ¿marmotas?). Jordanes dice que «*Hunuguri autem hinc sunt noti quia ab ipsis pellium murinarum venit commercium*»³²³ y esta ropa les sirve en todo tiempo. Y una vez que visten esta túnica descolorida no se la cambian ni quitan hasta que se les cae a pedazos. Prisco comenta como hecho notable que la vestimenta de Atila estaba limpia. «Cubren sus cabezas con gorros redondos». De estos gorros, probablemente de fieltro, tenemos noticias de su uso entre los escitas.

Luciano, bien informado sobre los escitas de su tiempo, presenta a Toxaris diciendo que éste no pertenece a la raza real (τοῦ Βασιλείου γένους) y que tampoco figura entre los πλοθορικοί (los que se tocan con fieltro), sino que proviene de los escitas comunes, a los que se da el nombre de «los hombres de ocho pies» (*octapodos*: los que no poseen más que dos bueyes para tirar su carreta). Rostovtzeff sugiere que los que se tocan con fieltro formaban una aristocracia

318 SCHILTBERGER, H., *Hans Schiltbergers Reisebuch*, p. 62.

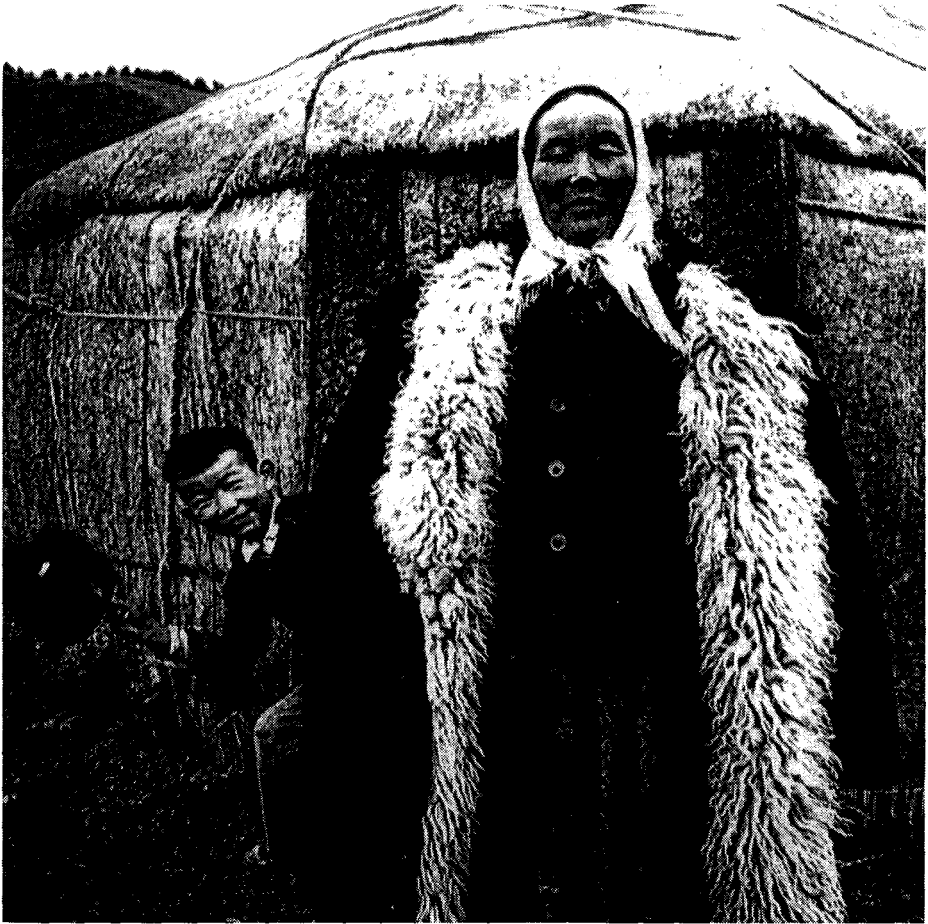
319 SOLYMOSSY, A., «La legende de la viande amortie sous la selle», pp. 134-140; BUSSAGLI, M., *Atila*, p. 24.

320 CLAUDIANO, *In Rufin.*, I. 328; TEODORETO, *HE*, LXXXIII, 1405 (en Migne, PG); Estos autores probablemente, por no tener otras fuentes para estos pueblos nómadas, utilizaron a Herodoto que dice que los *massagetae* sacrificaban a sus viejos (I. 216).

321 AMIANO MARCELINO, *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 4. Cuando Amiano dice que los hunos estaban acostumbrados al hambre desde la cuna, es posible que indique que su economía esteparía ya no les podía mantener.

322 GIBBON E., *op. cit.*, vol. III, cap. XXVI, p. 276.

323 *Getica*, V. 37.

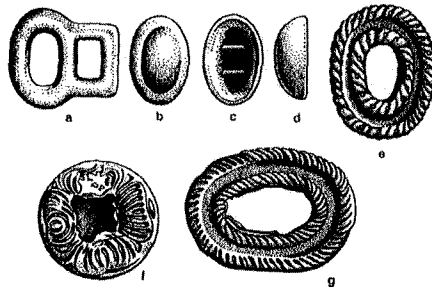


de guerreros. Aunque no poseamos noticias directas acerca de ellos, ni sobre el *πιλοζ*, el fieltro, que constituye su señal distintiva, quizá eran gentes parecidas a los *πιλοφόροι* dacios, que dentro de la sociedad de los guerreros formaban la casta de los nobles» También hay una descripción de estos *galeri* o *tiarae* en San Jerónimo: «Protegían sus peludas piernas con pieles de cabra»³²⁴. Y Amiano Marcelino nos dice que: «Sus botas son informes y blandas, y entorpecen un andar suelto. Por esta razón, no están adaptados a la lucha a pie (...)». San Jerónimo también comenta que «los romanos fueron derrotados por hombres que no pueden andar, que se consideran muertos si tocan el suelo»³²⁵.

En estas descripciones de sus tiendas y ropas es interesante notar que las fuentes contemporáneas de los hunos no mencionan la lana ni el fieltro aunque parece evidente que éstos fueron

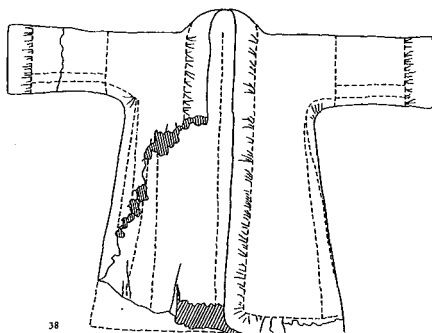
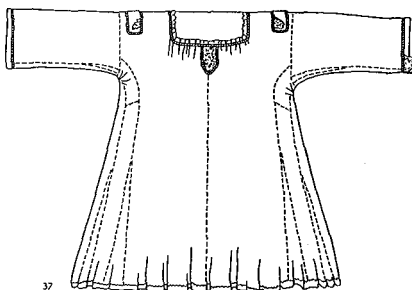
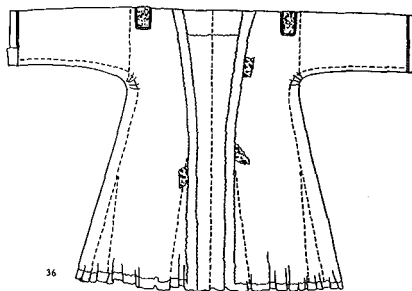
324 DUMEZIL, G., *Mito y epopeya*, p. 424; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LXIV, 13; BIRKET-SMITH, p. 115, dice que «En Roma la gorra de fieltro, o *pileus*, que se concedía a los esclavos liberados, llegó a ser el símbolo de la libertad misma: de ahí la expresión *ad pileum vacare* (llamar al gorro de fieltro), es decir, excitar a los esclavos a la rebelión mediante promesas de libertad. Por la gran extensión de su uso nos sugiere que el lugar de origen fue Asia Central».

325 XXXI, 2.5; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LX, 17.



A. Túnica de seda; B. Broches de túnica. Fotos: Rudenko, R. «Die kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula»: lam. XIV y p. 141.

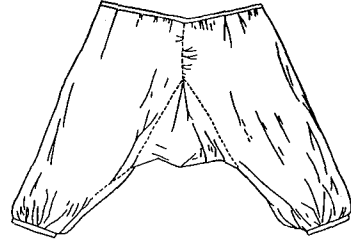
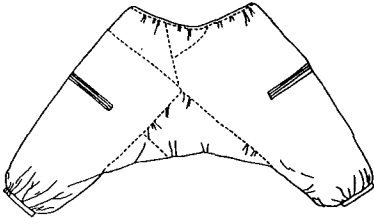
los materiales utilizados. «El fieltro es una lana muy compacta, más fuerte, cálida, y menos permeable. Además, la presencia de agua y de la proteína **keratin** lo hace muy resistente al fuego. Se requiere altas temperaturas para arder con llama, se quema lentamente, casi sin llamas y desprende poco calor. Esta cualidad será fundamental porque les permitía encender hogueras dentro de sus tiendas sin gran peligro. Luego cuando sus asentamientos sean de mayor duración emplearán el fieltro en la construcción de sus **yurts**, hábitats circulares con techos de cúpula, resistentes a los fuertes vientos. Estos se usan todavía hoy desde Turquía hasta Mongolia. El fieltro también fue utilizado como prenda de abrigo.



Túnicas: Rudenko, R., «Die kultur der Hsiung-nu und die Hügelgräber von Noin Ula», pp. 139 y 140.

Un ejemplo que sobrevive hasta hoy en gran parte de Asia es el impermeable **kepenek**, de múltiples usos: capa, manta, y cuando es necesario, como tienda. Por estas razones, el fieltro ha sido una fuerza económica muy importante y, sin duda, para los nómadas de las estepas, tanto como el comercio de la seda. La vestimenta de lana permitió a las tribus nómadas extenderse a pesar de los inconvenientes del terreno y del clima. La lana era de tal importancia en la vida de los nómadas de Asia que los chinos llamaron a su territorio, en el siglo IV a.C., «la tierra del fieltro». Los guerreros chinos, copiando a los nómadas, usaban escudos de fieltro en la batalla y llevaban calzado de fieltro; y hasta en Rusia fue utilizado por la policía de Moscú para las botas»³²⁶.

326 HYDE, N., «Wool: Fabric of History», pp. 552-592.



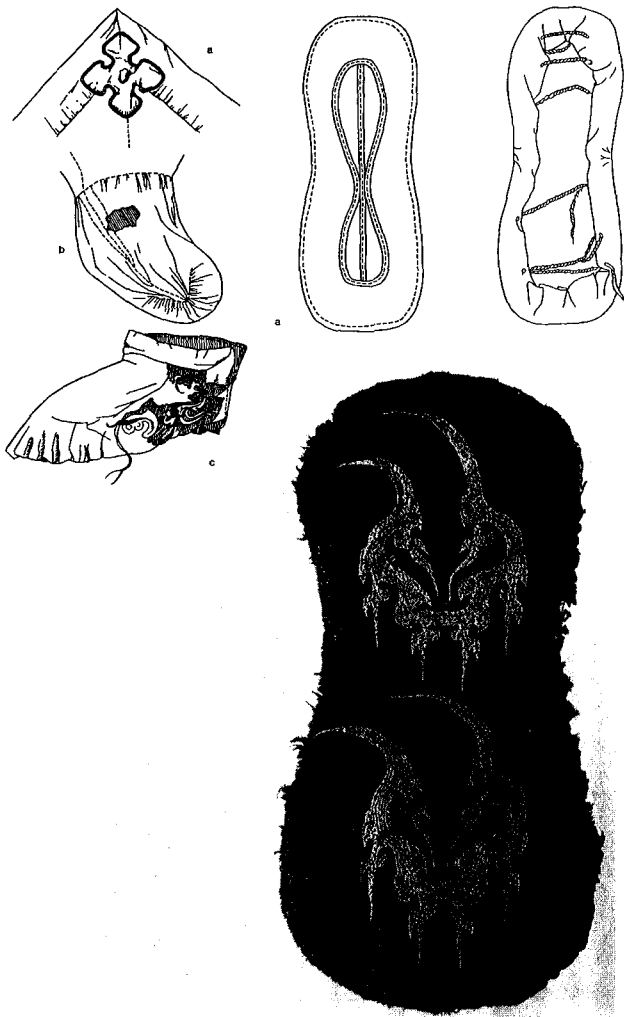
33



Pantalones: Rudenko, R., op.cit., p. 137, lám. X.

Según N. Hyde el uso del fieltro sirve para explicar, al menos en parte, dos cosas. La primera es la «suciedad» de las tiendas como resultado de su largo uso en todo tipo de climas y de haber encendido sus hogueras dentro de ellas (y no es fácil imaginarlos lavando estos enormes trozos de fieltro). En segundo lugar, quizá el uso del fieltro como calzado explica porque se describían sus botas como «informes y blandas» después de haber dicho que «protegen sus peludas piernas con pieles de cabra»³²⁷.

327 SAN JERÓNIMO, *Ep.*, LXIV. 13.



Botas y suela de bota con decoración. Rudenko, R.- op.cit., p. 138 y lámina XIII.

E) EL CABALLO

Y por eso «(...) van casi pegados a sus caballos, que son duros pero feos. A veces montan como mujeres para llevar a cabo los quehaceres cotidianos. Montados en su caballo de noche y de día cada miembro de aquella nación, venden y compran, comen y beben, e inclinados sobre el cuello delgado del animal duermen un sueño profundo»³²⁸. Recién llegados, los hunos no han adoptado todavía el caballo romano sino que continúan con el caballo de las estepas, una raza

328 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 6.

especial, adaptada a los terrenos agrestes. Cruzados con los famosos caballos de Jokand, eran pequeños pero particularmente fuertes, ágiles y de pezuñas muy duras³²⁹.

Gradualmente, es de suponer, los hunos tuvieron que reemplazarlos por los *equi* romanos, algo más grandes y con más aguante para los trabajos duros. También es muy probable que con las luchas cada vez más frecuentes, muriera gran número de estos ejemplares y, debido a la relativa lentitud en su crecimiento, tuvieran que reemplazarlos con caballos romanos. Orosio dice a este respecto que Teodosio venció a los pueblos escitas, «pueblos dejados a un lado incluso por el famoso Alejandro Magno, (...) y que ahora, tras la desaparición del ejército romano, están equipados con caballos y armas romanas»³³⁰.

F) JERARQUÍA SOCIAL

El historiador chino, Ssu-ma Tsien, que describe la organización de la vida de los hunos, dice:

«El khan, o hijo del cielo, tenía dos virreyes, uno a su izquierda y otro a su derecha. El de la izquierda era su legítimo sucesor. Cada uno de éstos tenía un «rey» (*ku-li*), a su izquierda y a su derecha; cada «rey» tenía dos generales, y así sucesivamente, hasta llegar a los comandantes de mil hombres, de cien hombres y de diez hombres. La organización entera era aquella de un ejército y establecía también la posición de cada unidad en el campo»³³¹.

Este mismo sistema se halla en todas las tribus nómadas incluyendo los mongoles de Chingiz-Khan 1.500 años más tarde y en el ejército de Tamerlán a finales del siglo XIV. A. Bartha (p. 160) describe la rígida jerarquía turca y su ejército dividido en: platoons de 10 hombres, compañías de 100, regimientos de 1.000 y divisiones de 10.000 hombres. Éstos eran encabezados por el gran *Khagan*, seguido por el *Sad*, el *Tabgu*, el *Tegin*, etc.

Pero Amiano Marcelino dice que: «No están sujetos a una autoridad real, sino que están contentos con el gobierno tumultuoso de sus *primates*, y guiados por ellos superan todos los obstáculos»³³². El historiador no dice quienes eran esos primates. Podían haber sido, como era habitual entre los pueblos nómadas, jefes con un poder limitado, elegidos en tiempo de guerra, y que en tiempos de paz volvieran a ser miembros del clan. «Y cuando hay que deliberar sobre asuntos serios, lo hacen en común, montados»³³³. No está claro si eran todos los miembros de la tribu los que se reunían, o si eran los jefes de los clanes o de las familias.

La sociedad nómada mantuvo su antigua organización de clanes y tribus, respetando los lazos de parentesco. Bury³³⁴ dice que la familia hunica constaba de cinco a seis personas que

329 La importancia del caballo para la supervivencia de los pueblos nómadas ha sido mencionada muchas veces en los textos. Sin embargo se tiende, hoy, a considerarlo como un elemento más, como sus flechas y arcos. BARTHA, A., en su artículo, «The Typology of Nomadic Empires», p. 161, habla de inscripciones halladas en la región Orkhoni-Yenisey que no sólo describen las numerosas campañas de los turcos sino «tributan su respeto a la memoria de sus caballos de guerra, mencionándolos por su nombre».

330 *Historia adversus Paganos*, Libro VII, 34. 5.

331 KNOBLOCH, E., *Beyond the Oxus*, p. 50, cita a GROUSSET, R., *L'Empire de Steppes*, París, 1960.

332 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 7.

333 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 6.

334 *The History of the Later Roman Empire*, vol. I., p. 102.

vivían en una sola tienda y que de seis a diez tiendas constituían un campo de unas 50 personas y varios campos, un clan. En una tribu había varios clanes (10 es el número arbitrario que elige Thompson)³³⁵ y varias tribus en un il (¿Confederación?). De esta manera se ha llegado a la conclusión de que una tribu podía estar formada por unas cinco mil personas. Este elevado número de personas, a pesar de sus costumbres nómadas, sería muy difícil de desplazar de un lugar a otro con rapidez. Y, además, muy pocos territorios podían mantener una población de este tamaño, especialmente si llega de pronto un pueblo grande cuya economía se basa en el pastoreo trashumante, en un contorno ecológico ya en vías de cambio hacia una economía agrícola.

Por ello, se cree que los clanes (grupos) se movían con cierta independencia, por lo menos al principio, y que los ataques eran llevados a cabo por grupos muy pequeños, unos 200 ó 500 hombres. (Una tribu tendría a lo más unos mil, o mil doscientos guerreros). Esa independencia de los clanes, entre los cuales existían no sólo períodos de cooperación sino también de rivalidad y luchas, explicaría el hecho de que más tarde se encuentren algunas luchando en el bando del enemigo contra sus propios «compatriotas». La permanencia de su organización en clanes y tribus les permitía volver a su vida anterior cuando se disolvían las coaliciones temporales.

La existencia de un tipo de feudalismo primitivo parece estar descartada y, aunque existía un cierto distanciamiento entre el grupo que «gobernaba» y los «plebeyos», esta diferencia en posición social y riqueza no alcanzaba el nivel que caracteriza una división en clases sociales.

G) NUEVA ESTRATEGIA Y ARMAS

Amiano Marcelino había luchado con el ejército romano y muestra gran interés en la «nueva estrategia» introducida por los hunos.

«También luchaban siendo provocados, entrando en batalla en grupos en forma de cuña, lanzando espantosos gritos. Y, estando equipados con armas ligeras para poder moverse rápidamente y atacar por sorpresa, se dividen en pequeños grupos y atacan corriendo de un lado a otro en desorden sembrando la muerte; y debido a su extraordinaria rapidez nunca han sido vistos atacando un parapeto o saqueando un campamento enemigo³³⁶.

Según este relato, el modo de luchar de los hunos era completamente desconcertante para los romanos. Estos atacaban sin aviso, a gran velocidad, desde lejos y en la lucha cuerpo a cuerpo eran feroces, sin miedo.

Pero es difícil comprender cómo un ejército tan experimentado en las distintas maneras de luchar de los bárbaros (Galia, Norte de África y en el Oriente), no puede controlar a estos grupos poco numerosos y sin coordinación.

M. Bussagli, junto con R. Wasson y C. Levi-Strauss, están de acuerdo en que los hunos probablemente hacían «el uso ritual de un alucinógeno extraído de la *Amanita muscaria* «(...) como medio para incrementar la agresividad, la resistencia al dolor, la fuerza y, sobre todo, la

335 THOMPSON, E., *A History of Attila and the Huns*, p. 44.

336 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 8 y 9.

seguridad en sí mismos». Este alucinógeno ya era conocido entre los indios como *soma* y entre los iraníes como *haoma*. Estos autores basan su hipótesis en la «insólita» decoración de las asas de los calderones hunos y su difusión en una «zona habitada por gentes muy interesadas por los hongos» y «más ligada históricamente a la actividad bélica y a la estancia de los hunos»³³⁷.

Gibbon, ya en el siglo XVIII, había escrito:

«En el trance de una marcha atropellada se proveen de una ración de bolitas de queso, o más bien requesón duro, que disuelven en agua, y este escaso abasto les mantiene por muchos días pujantes y animosos. Pero sobreviene a tan suma abstinencia, propia de un estoico o de un ermitaño, una hartura desenfrenada, con vinos de climas apacibles, cuyo regalo es el más apreciable de cuantos se pueden ofrecer a un Tártaro, y toda su industria parece que se cifra en extraer de la leche de yegua un licor fermentado que extrema poderosamente su beodez»³³⁸.

Cuando las fuentes dan cifras sobre el tamaño de los ejércitos enemigos al norte del Danubio, raramente aciertan debido a que era casi imposible para ellos obtener información exacta. También hace pensar que hubiera sido humillante admitir que las legiones, orgullo del Imperio por su historia y efectividad, no podían ni erradicar ni someter a estos pequeños grupos tan escurridizos. Los rápidos movimientos de los hunos confundían a las tropas y a los escasos supervivientes de sus ataques, que, sin duda, estimaban que su número era mucho mayor. La superioridad ecuestre que poseían esos seres deformes, las cargas feroces e impredecibles y los rápidos retrocesos de su caballería³³⁹ no daban opción a parar y contarlos.

Armas

En cuanto a sus armas Amiano Marcelino dice: «Y, por esta razón, son tan terribles guerreros porque atacan desde lejos con flechas de hueso y admirable puntería; y cruzando el campo a galope luchan mano a mano con espadas de hierro y sin temor por su propia vida. Y mientras el enemigo está a la defensiva, le enreda con un lazo que le impide andar o montar»³⁴⁰. Sidonio también menciona cómo «la densa lluvia de las flechas que disparaban de sus temidos arcos nunca erraban su objetivo»³⁴¹. Así, aunque diestros en la lucha mano a mano con espadas, su principal arma era el *Scythicae arcus* (arco) con flechas ligeras de hueso típico de los jinetes-cazadores de las estepas.

337 BUSSAGLI, M., *Atila*, pp. 49 y 50.

338 *Decadencia y ruina del Imperio romano*, XXVI, p. 276.

339 CLAUDIANO, *Invect. contra Rufino y Eutropio*, 330: *acerrima nullo ordine mobilitas insperatque recessus*; ZOSIMO, *Historias*, IV. 20; SAN JERÓNIMO, *Ep.*, lxxvii, 8: *Hunorum examina (...) pernicious equis huc ellucque volitantia*.

340 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 9.

341 SIDONIO, *Carmina*, ii. 266:
teretes arcus et spicula cordi,
terribiles certaeque manus iacillisque ferendae
mortis fixa fides et non peccante subictu
edoctus peccare furor.

El arco

El arco es el arma de los hunos. Olimpiodoro elogió la destreza de los hunos en el uso del arco y Sidonio Apolinar dice que el arco y la flecha eran el deleite de los hunos y que eran los mejores arqueros. Hasta muchos años más tarde, los masagetas (hunos) de Belisario fueron los mejores arqueros hasta de pie podían correr a gran velocidad y disparar con la mayor precisión³⁴². Aecio, que vivió largo tiempo entre los hunos, fue descrito como un avezado jinete y experto arquero³⁴³.

El arco era del tipo combinado (*compound*); la varilla es una combinación laminada de varios tipos de material (madera, tendón y hueso). Normalmente, el núcleo de madera forrado en la parte más cercana a la cuerda por hueso y al otro lado, por tendón. Este tipo de arco se distingue de los otros en que los extremos y agarrador están reforzados con siete placas de hueso: dos en cada extremo y tres en el agarrador (dos en los lados y uno encima). Estos están unidos con pegamento o atado con cintas. En cada extremo hay una incisión cuadrada donde se une la cuerda con la varilla. El arco mide normalmente de 140 a 160 cm. de largo, no siendo necesariamente de dos curvas, ni cuando lo es, simétrico. El arquero portaba el arco con la parte más larga hacia arriba. Parece que existieron arcos distintos según que su empleo fuese la guerra o la caza³⁴⁴.

Eran elaborados por profesionales que empleaban ocho días en hacer uno y varios meses para ajustarlo, período relativamente corto si tenemos en cuenta que según Luschan, en la fabricación del arco turco se empleaba de cinco a diez años. Los germanos nunca consiguieron un arco comparable al de los hunos, de gran precisión entre los 50 y 60 metros y muy efectivos entre los 160 y 175 metros, disminuyendo considerablemente su eficacia a partir de los 350. Por todo ello no es probable que cada arquero se hiciera su propio arco; además, una vez roto, no podía ser reparado. Ello explica porqué no se ha encontrado ninguno entero, sólo piezas que a veces corresponden a arcos distintos. Bussagli, hablando de la cultura Tashtik, dice que los arcos eran «simbólicamente rotos»³⁴⁵.

Aunque Amiano dice que las flechas eran de hueso, Maenchen-Helfen piensa que de no haber tenido flechas de hierro, y los conocimientos para hacerlas, nunca habrían sido capaces de cruzar el río Don.

El lazo

El lazo era un arma muy sofisticada y eficaz contra jinetes e infantería. Amiano describe (XXXI, 2, 9) cómo, el enemigo es alcanzado por la espalda mientras trata de huir: los hunos lanzan tiras de tela trenzada sobre ellos y les enredan de tal manera que no pueden caminar ni cabalgar³⁴⁶.

342 OLIMPIODORO, Frag. 18; FHG IV, 61; SIDONIO APOLINAR, *Paneg. a Anthemius*, 266.

343 GREG. TUR., *Hist. Franc.*, II, 8.

344 MAENCHEN-HELFFEN, O., *op. cit.*, pp. 222-225.

345 MAENCHEN-HELFFEN, O., *op. cit.*, p. 266; BUSSAGLI, M., *op. cit.*, p. 46.

346 El lazo fue utilizado por numerosos pueblos (escitas, sármatas, persas y indios), y no puede ser atribuido a un sólo grupo cultural. Sin embargo, entre los bárbaros del norte, solamente los godos los adoptan, probablemente tomándolo de los hunos o los alanos. En el siglo IV, ésta será su arma más típica: MAENCHEN-HELFFEN, O., *op. cit.*, p. 239; ALFÖLDI, A., «Antike Darstellungen zur Geschichte der Kultur der eurasischen Reiterhirten», *Folia Archaeologica* 1-2, pp. 166-189.

La armadura

Hay evidencia arqueológica indirecta que parece indicar que los hunos nobles protegían sus cuerpos en la batalla. En las tumbas no se ha hallado armadura alguna probablemente porque ésta pasaba de padres a hijos. Las había de varios tipos: malla, escama, y láminas (*lamellae*). A veces es difícil distinguir entre las de escama y las de láminas³⁴⁷. Se empleaban varios materiales en su confección tales como metales, cuero, hueso y asta. La armadura de hueso y de asta no es de calidad inferior a la de metal; tampoco es necesariamente anterior a la de metal. Pausanio describió cómo los sármatas recogían las pezuñas de los caballos, las limpiaban, y luego las cortaban en finas láminas que parecían «escamas de dragón»; agujeraban esas piezas y las unían con los tendones de caballos y bueyes. Usaban estas prendas como corseletes, que no son inferiores, ni en elegancia ni en dureza, a las armaduras griegas porque son a prueba de espada y de flechas.

El más común y probablemente más antiguo tipo de armadura en las estepas era el de escama. Los hallazgos del tipo de láminas metálicas han sido muy escasos³⁴⁸.

Pero además de estas armas más o menos convencionales los hunos contaron con otra no menos importante: el efecto psicológico de su aspecto físico. Hasta San Jerónimo dice que «el ejército romano les tenía miedo por su aspecto»³⁴⁹. Y un siglo más tarde, aunque es de suponer que los habitantes ya estaban más acostumbrados a ellos, Jordanes también dice que la gente les huía debido a su terrible aspecto³⁵⁰. Sidonio fue más específico en su descripción cuando escribió: «sus ojos son dos líneas oscuras profundamente hundidas en un pozo profundo y oscuro, del cual las pupilas, dos puntos penetrantes y vibrantes, logran escrutar amplios espacios»³⁵¹. Esta descripción de los ojos, quizá más que la de cualquier otra parte del cuerpo, parece verificar un origen oriental de por lo menos un buen número de los jinetes si no de la mayoría.

H) ECONOMÍA

«Nadie en su nación labra la tierra ni toca un arado»³⁵². Siendo los hunos nómadas y recién llegados, ello resulta lógico. Por otra parte una actividad tan importante en la vida de los nómadas como es el comercio, casi no se menciona en las fuentes. Por eso, cuando Amiano Marcelino dice que «montado en su caballo (...) cada miembro de aquella nación vende y compra (...)»³⁵³, se plantean numerosas preguntas. ¿Significa «cada miembro» que también las mujeres participaban en el comercio? No se mencionan los productos objeto de intercambio

347 Ver MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, pp. 241 ss. y MINNS, E., en *Antiquity*, 72, 1944, pp. 197-200, para terminología.

348 MAENCHEN-HELFEN, O., *op. cit.*, p. 242 ss.; IKEUCHI, H., «A Study of the Su-shen», *Memoirs of the Toyo Bunko*, 5, 1930: De las fuentes chinas sabemos que los Su-shen en Manchuria tenían armadura de cuero y de hueso y que en el ejército de los hsiung-nu hubo jinetes con armadura (llamado *chia*= cuero); DORZHSUREN, *Mongol' skii arkeologicheskii sbornik*, p. 38, encontró en 1956, en una de las tumbas en Noin Ula, una escama metálica todavía unida a la tela.

349 *Epistolae*, LX. 17.

350 JORDANES, *Getica*, XXIV, 127: «(...) vultus sui terrore nimium pavorem ingerrentes, terribilitate fugabant, eo quod erat eis species pavenda nigridinis et velud quaedam, si dici fas est, informis offa, non facies».

351 *Carmina*, II, 245.

352 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 10.

353 *Rerum Gestarum*, XXXI, 2. 6.

pero probablemente se puede imaginar que los nómadas cambiaron pieles, carne, objetos exóticos orientales y orfebrería esteparia por cereales, caballos, cerámica, etc. El hecho de que llevaran a cabo estas transacciones montados a caballo puede deberse a la necesidad de una postura defensiva en los puestos de mercado cercanos a los *limes* romanos. Siendo poco numerosos, y además de menor estatura que los occidentales, podían aparentar cierta superioridad montados a caballo.

I) MODO DE VIDA E INCONSTANCIA

«Ninguno tiene un hogar fijo, ni ley, ni costumbre sedentaria y vagan de lugar a lugar como fugitivos, con los carros en los que viven. En los carros las mujeres tejen sus ropajes repugnantes, se unen con sus maridos, paren los hijos y los crían hasta la pubertad. Ninguno puede decir de dónde es por ser concebido en un lugar, nacido en otro y criado en otro más lejos.

En los pactos son inconstantes e inclinados a cambiar al menor vislumbre de esperanza que se presenta, y sacrificando todo al impulso del momento. (Se debe este comportamiento probablemente a la completa independencia de los grupos. Mientras vagaban de lugar a lugar en busca de pastos para sus rebaños y botín, algunos de estos grupos se aliaron con los romanos y otros con los godos, según sus necesidades del momento. Y, por ello, es fácil suponer que surgieron entre ellos conflictos. Y un tratado con cualquiera de ellos no vinculaba a los otros). Como bestias, son completamente ignorantes de la diferencia entre el bien y el mal. Son pérfidos y ambiguos en su habla, y no tienen ninguna reverencia por la religión ni por la superstición. Arden con una implacable sed por el oro, y son tan cambiantes e irascibles que a menudo discuten con sus aliados sin provocación, más de una vez en el mismo día, y se hacen amigos otra vez sin mediador»³⁵⁴.

Pero muchas de estas características fueron también aplicadas a otros grupos bárbaros por los romanos. Por ejemplo: los partos mantuvieron sus promesas sólo mientras les convino; los hérulos no estuvieron sujetos a ningún tipo de limitación; los moros no eran partidarios de los juramentos y no hubo entre ellos ni miedo a Dios ni respeto hacia los hombres; y los ávaros eran considerados como los nómadas de menos fe³⁵⁵.

Este historiador manifiesta tanta repulsa y desprecio contra un pueblo que probablemente él personalmente no llegó a conocer, que hace pensar que sus fuentes tuvieron que estar enormemente atemorizadas por estos recién llegados sea por su belicosidad, por su aspecto, por sus extrañas costumbres o por los rumores sobre su crueldad y ferocidad. Pero sea cual sea la razón, ésta es básicamente la descripción de los hunos que ha llegado hasta nuestros días, con muy pocos cambios porque su obra será la fuente principal para los historiadores más tardíos. Los hunos han pasado a la historia como un pueblo despreciable y temible.

El momento crucial en la historia de los hunos parece ser aquel en que dejaron su territorio al este del Mar Negro y entraron en los territorios de los alanos, lo que hoy es la República de Ucrania. No es prudente, en este momento de su migración, hablar de un deseo de conquistar ni de dominar el mundo. Más bien, ellos, igual que los godos, buscaban tierra. Las estepas estaban superpobladas. Un pueblo que vive del pastoreo y la caza necesita una extensión mucho mayor

354 AMIANO MARCELINO, XXXI, 2. 10 y 11.

355 JUSTINO, MARCO JULIANO, *Epitome*; PROCOPIO, *BG*, VI, 14. 35, 41; THEOFILACTO SIMOCATTA (Boor), 1. 3. 1.

de tierras que los pueblos, más numerosos, de agricultores sedentarios. Y, además, su ecosistema es mucho más frágil. Así era inevitable que los hunos, al entrar en contacto con los godos y romanos, más ricos que ellos, intentarán mejorar su existencia por todos los medios a su disposición, entre ellos el comercio y el saqueo. Amiano Marcelino describe así la abrupta entrada de los hunos en occidente:

«Invadieron pues, los hunos los territorios de los alanos, limítrofes de los *grutungos*, quienes la costumbre ha hecho distinguir con el epíteto de *tanaitas*; mataron y despojaron a considerable número y se adhirieron el resto por medio de alianzas»³⁵⁶.

356 *Rerum Gestarum*, XXXI, 3. 1.